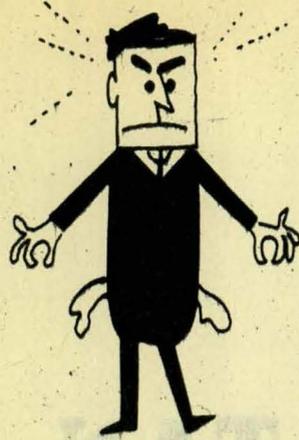


23 Octubre 69



## LA CARNE Y LOS INTERMEDIARIOS

Por Miguel Angel Granados Ch.

**E**N medio de muchas confusas informaciones y un sólo resultado real: que la carne en el mercado capitalino subió de precio y en ocasiones escaseó, se produjo la semana pasada un nuevo enfrentamiento de los tablajeros con las autoridades encargadas de controlar los precios, que al parecer, ganaron finalmente la batalla, pues a base de multas y clausuras obligaron a los expendedores de carne al detalle a respetar los precios oficiales.

Se ha apuntado ya que el problema del precio de la carne es cíclico. Escaramuzas de tablajeros con el gobierno se dan casi anualmente. Y al margen de la lucha permanece el consumidor, que se limita a pagar los aumentos extraoficiales, y los oficiales cuando se logran. Pero no es el comprador de carne el único espectador de esta obra. Agazapados en la tramoya hay otros circunstantes, involucrados en el comercio de la carne, pero a los cuales casi nunca se les implica en la discusión sobre los precios. Y cuando se les menciona, salen siempre sin daños, habilitados para otro período de ejercicio de su actividad. Se trata de los intermediarios.

Entre el ganadero que produce la carne y el consumidor que la compra en los expendios hay una larga cadena de personas que obtienen ganancias muy considerables, a veces por una intervención nimia en el proceso de comercialización del producto.

Al productor le compra la carne un primer adquiriente, que luego vende el ganado en pie a un transportista. Este lo conduce al lugar de consumo y la entrega a un intermediario llamado "coyote", cuyo papel se limita a ser puente entre el camionero y el introductor. Este también tiene una intervención breve, pero jugosa para él: compra el

producto al "coyote" y lo vende al rastro —que en la capital está controlado por el gobierno—; procesada la carne, otro camionero la lleva a los expendios; a bordo de los camiones todavía sufre una merma el producto: la que realizan los estibadores, como si fuera un derecho, y que consiste en cortar algunas piezas a los canales, no obstante que el carnicero paga por la carne que se le entrega en el rastro.

Resulta obvio que, luego de esta cadena, el precio de la carne aumenta muchas veces, a partir del original en el rancho productor. Y también es evidente que si algunas intervenciones son necesarias —las propias del proceso económico, como el transporte del centro de producción al de consumo— hay otras que no se justifican y sólo se explican por la inmoralidad que, según es voz pública, ha privado de largo tiempo atrás en los medios oficiales encargados del mercado de la carne.

**E**VITAR que problemas como el que acaba de presentarse se repitan, sólo será posible cuando se logre hacer más breve el camino —y menos las ganancias de los intermediarios— entre el productor y el consumidor. Una primera idea consiste en proponer que el gobierno se hiciera cargo de la comercialización. Pero el ejemplo de Industrial de Abastos y del rastro de Ferrería basta para conocer la inutilidad de la propuesta. Y se antoja que sólo mediante una medida revolucionaria: la constitución de cooperativas de compra —de habitantes de una colonia, de trabajadores de una fábrica, de miembros de una sociedad o padres de familia— por ejemplo, podría contribuir a la eliminación de tantos y tan innecesarios puentes entre el rancho y la capital.



# EL CASO YUCATAN

Por José Ramón Ulloa H.

**E**XISTEN dos aspectos particularmente importantes en la presente contienda electoral de Yucatán.

Uno es que parece haber la fuerte posibilidad de que el candidato panista gane las elecciones para gobernador del estado.

Otro son los hechos violentos de que han sido víctimas varias personas y los mismos candidatos del PAN y el PRI con motivo de sus respectivas campañas.

Ambos contendientes han condenado la violencia y reiterado su propósito de llevar a cabo una lucha electoral pacífica, digna y democrática.

Es preciso, para cumplir lo justo y mejorar nuestra convivencia, que los verdaderos responsables de los disturbios sean juzgados imparcialmente y castigados por las autoridades competentes.

Es preciso también que el PRI (grupo en el poder), no se aproveche de la violencia electoral para declarar nulas las elecciones si éstas no le favorecen.

La violencia no se limita a las pedradas, balazos y cuchilladas, sino que puede incluir también la calumnia y el insulto al adversario, las amenazas, así como la deformación, por malicia o ignorancia, del programa y las tendencias de un partido.

Si realmente queremos paz y democracia, debemos todos poner los medios a nuestro alcance; uno de ellos sería interesarnos por conocer los puntos de vista y aspiraciones de los diferentes partidos políticos mexicanos, en vez de creer ociosamente lo que se murmura de ellos en la prensa o fuera de ella. La incompreensión puede engendrar choques sangrientos.

Debemos estar en guardia para no convertirnos en cómplices de una publicidad violenta.

**N**O se vale abandonar todo esfuerzo personal y de grupo alegando el prejuicio de que nada se puede hacer en un mundo en el que hay injusticias o aguardando perezosamente el advenimiento de una utopía política que resuelva mágicamente lo que nosotros debemos hacer ahora.